

Histórico

EL DIA



MARTA CASTEGNARO

Jaime Gutiérrez Braun n. 1902 m. 1948

Modelo de honorabilidad y hombría de bien, la vida del ingeniero costarricense don Jaime Gutiérrez Braun fue plena en servicio a sus semejantes y en constante apego a los más altos valores humanitarios y cívicos. A pesar de que su existencia fue truncada prematuramente, cuando de su intelecto y su accionar podía esperar la patria grandes beneficios, su trayectoria humana y profesional le acredita como uno de los más sobresalientes ciudadanos de Costa Rica. El país tiene deuda de gratitud con él en forma muy especial por el magnífico trabajo que llevó a cabo en el trazado de la frontera sur cuando, a pesar de las dificultades del terreno, no escatimó ningún esfuerzo y cuidó hasta el último detalle para evitar que un ángulo impropio, la desajustada medida de alguna trayectoria o el descuido de algún funcionario pusiese en peligro la soberanía y la integridad del territorio nacional.

Nació en Cartago. Cursó la primera y segunda enseñanza como alumno sobresaliente. Obtuvo el título de ingeniero es-

tudiando por medio de las Escuelas Internacionales, y llegó a ser uno de los profesionales más idóneos, probos y distinguidos de la Facultad de Ingeniería, miembro de varias asociaciones y academias científicas nacionales y extranjeras. "Era en el hogar el padre amantísimo, el esposo solícito, el hermano gentil, el amigo sincero y bueno", dice don Luis Cruz Bolaños en la *Revista de Agricultura* que dirigía; y añade: "Hombre de una sola pieza, heredero de las virtudes de su padre el recordado don Ezequiel Gutiérrez Yglesias, no dejó que los laureles de su casta decayeran, antes bien, los magnificó con sus propios medios, siendo un ciudadano esclare-

cido que sirvió a la patria en ocasiones memorables, con un empeño nobilísimo y un desinterés inigualable. El fue uno de los más empeñosos en la dura faena de la demarcación fronteriza con Panamá, y uno de los conquistadores de la hasta entonces indomable selva del sur del país..." Impulsado por su espíritu humanitario, don Jaime fue eficiente colaborador del sabio costarricense Clodomiro Clorito Picado, a quien secundó en el empeño por salvar vidas; para ello, durante sus permanencias en las monta-

ñas, siempre se preocupó de proveer al laboratorio del hospital San Juan de Dios de las serpientes necesarias para la fabricación del suero antiofídico. En los últimos años de su vida se dedicó a labores agrícolas y ganaderas en Guanacaste. Durante el último conflicto bélico que azotó nuestro país en 1948, halló la muerte en Murciélago, cuando prestaba ayuda a los miembros de la Cruz Roja para establecer un hospital de campaña que atendiese a los heridos de ambos bandos.

